...o XIV— Nº 669. EL DIA MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 11 DE 1945.



PARQUE SOLARI

Jardín salteño de 18 hectáreas de extensión, y tupidos montes de eucaliptos, lugar de reposo tocado por la gracia de los juegos infantiles y el desfile de finas siluetas de mujer.

(Fotograafía R. y J. Caruso)

A los 398 años del nacimiento de "Miguel"

¿QUE quién es Miguel? Pues lárguese usted hasta el Toboso, partido judicial de Quintanar de la Orden, villa enclavada en la comarca manchega, que funda su orgullo en sus canteras de jaspe, en su fábrica de tinajas y en su histórica hija Dulcinea. Lárguese usted, lector, si es su voluntad "averiguarlo". Y en poco rato echará usted en cuenta que el Miguel que citan en la trastienda de la botica los principales toboseños, o en el pórtico de su iglesia de tres naves los feligreses del domingo, no es ningún contertulio de la mesa de tresillo ni un sacristán de lengua fácil y salada para los desvíos de su párroco ni un torero local que deslumbra y mete miedo en los Madriles del Rey. Echará de cuenta que —¡singular y simpática fanfarronería!— en el Toboso "Miguel" es nada menos que don Miguel de Cervantes Saavedra, nacido y "baptizado" en Alcalá de Henares en octubre de 1547; que anduvo por 1570 soltando madrigales por las calles de la Roma papal ejerciendo el cargo de camarero del cardenal Giulio Acquaviva luego que una riña con un hidalgo de la Corte le convirtió en perseguido de la justicia; que fué soldado heroico en Lepanto, donde le inutilizaron una mano; que durante varios años estuvo cautivo del inclemente arráez Dali Mami, en Argel, años que se le fueron entre sufrir, escribir y organizar fugas colectivas siempre terminadas en fracaso; que fué negociado en 500 escudos y finalmente rescatado, para volver a su país y ser, por empuje de su naturaleza poeta, dramaturgo y novelista y, por empuje de la necesidad alcabalero o —si preferís— cobrador de impuestos; al que un chiste picante dirigido a la hermana de un enjundioso hidalgo de Argamasilla de Alba lo convirtió, según versiones muy recibidas, en un presidiario, en cuya condición engendró "un hijo seco y avellanado" al que llamó Don Quijote; que fué "más versado en desdichas que en versos" según su propia definición y a quien el humorismo no abandonó ni aún en el instante en que se entreveía desde el acabar de su vida, el umbral en que se iniciaba su muerte:

"Ya con un pie en el estribo
con las ansias de la muerte
gran señor, ésta te escribo".

Ese, lector, fué Cervantes. ¿No es suficiente tal trayectoria para justificar la altiva jactancia de los buenos vecinos toboseños que, para referirse al más alto valor de la literatura española de todos los tiempos dicen simplemente, naturalmente, después de transcurridos cuatro siglos, "Miguel"?

Es suficiente por supuesto, no por el recorrido de su vida en sí, ya que Cervantes perteneció a una época pródiga en aventureros y héroes sino por el Quijote, cuyo advenimiento marca, sin disputa alguna, un acontecimiento básico en la historia del espíritu humano.

Comprendemos también por consiguiente la secular contienda mantenida con obstinado denuedo entre Madrid, Toledo, Sevilla, Lucena, Alcázar de San Juan, Consuegra y Esquivias cuyos académicos —gruesas gafas, barbas talmúdicas, levitones raídos— hurgaron siglos de archivos en busca del documento que acreditara para su respectiva ciudad el nacimiento de la gloriosa criatura.



"Preciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio". Es esta una bellísima realización del dibujante español Segrelley.

Situémonos un momento en Argamasilla de Alba, lector y, al llegar a sus suburbios detengámonos y echemos el sombrero al aire en señal de homenaje. Esa villa junto al Guadiana —buen aguardiente, mejor vino, mucho esparto— es "un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme" y en el que nació Don Alonso Quijano el Bueno, luego Don Quijote de la Mancha y por último, frente a la puerta, abierta ya de par en par para él, de la muerte, otra vez Don Alonso Quijano, el Bueno.

Echemos la mirada cuatro siglos atrás para advertir entre los vecinos de la villa a un hombre de pro, Don Rodrigo Pacheco, a cuya hermana parece haber dirigido un requiebro salado este cobrador de impuestos de cuyos papeles desordenados yo no quiero acordarme...

Un señor principal; una su hermana requerida por un chiste subido; unos recibos de alcabalas en desorden... Resultado: calabozo.

Este hidalgo Pacheco —¡singular coincidencia!— anduvo largo tiempo entre loco y cuerdo y era, él también, "seco y avellanado".

Entremos en la parroquia del pueblo. Un lienzo al óleo, un caballero de rasgos físicos semejantes a los de Don Quijote. Bajo el lienzo, en caracteres negros sobre fondo dorado esta sugestiva inscripción: *"Apareció nuestra señora a este caballero estando malo de una enfermedad gravísima desamparado por los médicos víspera de S. Mateo, año de MDC. I ecomendándose a esta señora y prometídole una lanpara de plata llamándola de día y de noche del gran dolor que tenía en el celebro de una gran frialdad que se le quajó dentro"*. El caballero al óleo es, justamente, aquel Pacheco...

¿No os viene el recuerdo del bonísimo hidalgo de la Mancha "que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballería en que leer" y al que "se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el celebro de manera que vino a perder el juicio"?



"Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia". (Reproducción de una estatuita de L. Alliot).

Salgamos de Argamasilla y lleguemos, por el intrascendente itinerario de esta crónica hasta Valladolid desde donde "Yo el Rey" otorga el permiso de publicación de la primera parte del libro "el cual osavía costado mucho trabajo y era muy útil y provechoso"; luego de lo cual don Juan Gallo de Andrada, escribano del Rey, hace la tasa del libro: "cada pliego del dicho libro a tres maravedis y medio, el qual tiene ochenta y tres pliegos que al dicho precio monta el dicho libro docientos y noventa maravedis y medio".

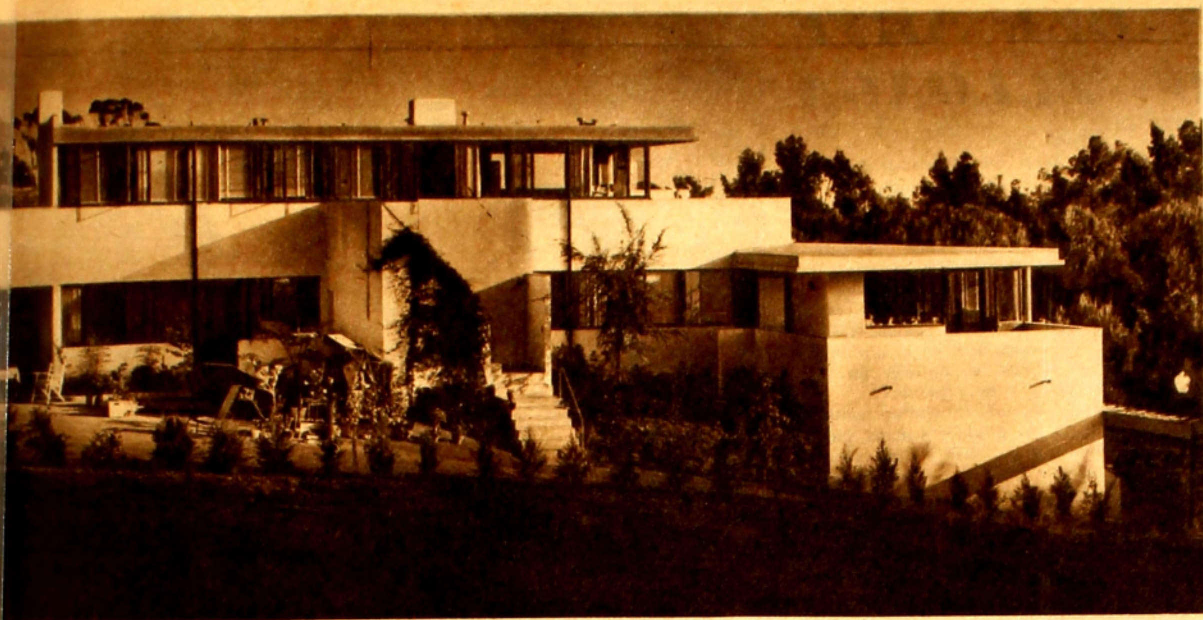
Es imposible establecer una equivalencia actual, por falta de elementos de juicio para la estimación de los valores. Pero, por si algún lector curioso quiere hundirse en el fárrago de los números, le recordamos que el maravedí de cobre, último que se usó, valía la trigésima cuarta parte del real y que éste equivalía a veinticinco céntimos de peseta.

Veamos qué dijo "la autoridad" de la segunda parte del famoso libro. Gutierre de Cetina manifiesta, "por Comisión y mandado de los Señores del Consejo" que "no contiene cosa contra la Fé ni buenas costumbres, antes es libro de mucho entretenimiento lícito". José de Valdivieso, único que parece haber entrevisto la magnitud de la obra sometida a su censura opina, después de recordar que "los Lacedemonios levantaron estatua a la risa y los de Tesalia le dedicaron fiestas" que es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nación, admiración y invidia de las estrañas". Por su parte "Yo el Rey" funda el otorgamiento del privilegio de publicación en "ser libro de historia agradable y honesta y averos costado mucho trabajo y estudio"...

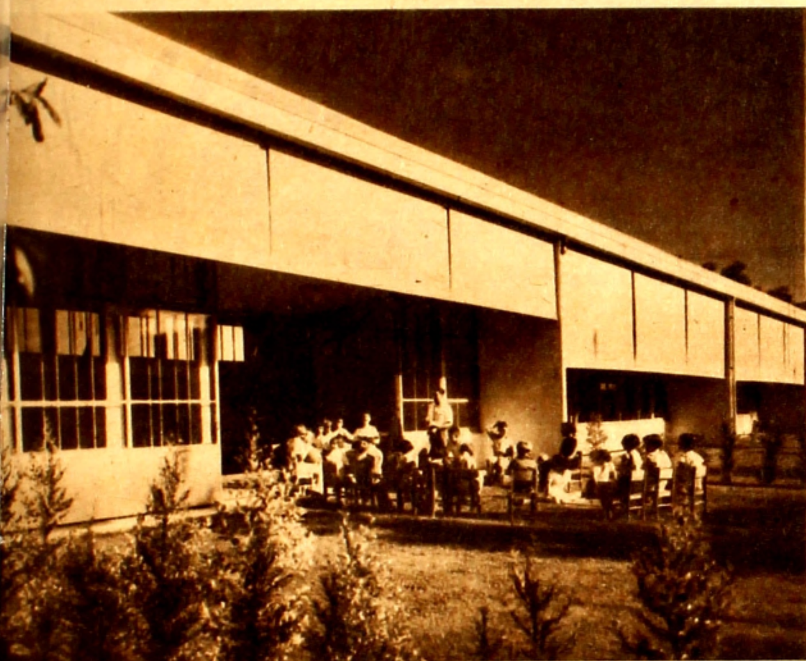
Ahora, lancemos el pájaro curioso de nuestros ojos a posarse brevemente sobre las hojas del libro. Leamos. Los primeros movimientos no son en manos de los hombres. Es tan buena la justicia que es necesario que se use aún entre los mesmos ladrones. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra. Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo. Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cerremos el libro. ¿Para qué más? Ahora ya no comprendemos, admiramos a los toboseños que hablan orgullosamente de "Miguel" en la trastienda de la botica, entre tarros de sanguijuelas y ácido fénico, mientras el "botones" soñoliento bosteza su hastío sobre los grabados de una revista torera. Comprendemos que se prolongue flotando sobre la superficie de los siglos esta figura universal del más aporreado y al mismo tiempo el más optimista de los personajes de la literatura y cuya magnitud puede medirse con la confirmación de que el ridículo, que lo cubre de orilla a orilla del libro, antes de mellar su grandeza resbala sobre él sin dejar huella como resbala entre los dedos una gota de mercurio.

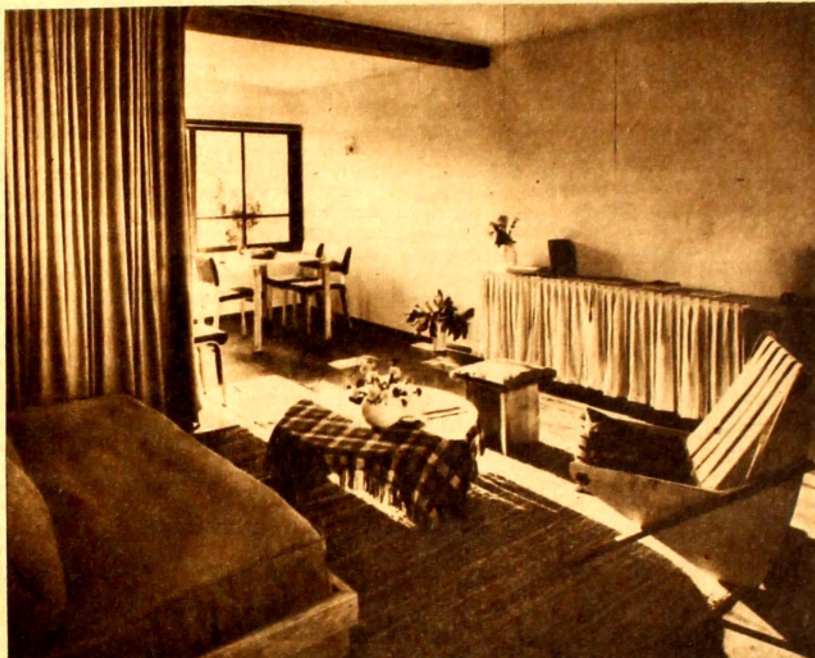
Romeo DI CANDIA.



Casas multifamiliares rodeadas de espacios verdes.



Escuela al Aire Libre.



Interiores de una de las residencias familiares.

n visitante ilustre:

rqt. Richard J. Neutra

UN arquitecto de prestigio universal, Richard J. Neutra, es actualmente nuestro visitante. Artista de especialidades múltiples ha encauzado su labor en diversos aspectos de la arquitectura donde se hace presente su firme personalidad, en constante armonía con las necesidades sociales, estéticas, y constructivas en firme relación con la vida de nuestros tiempos y en particular con la de los Estados Unidos, país que en la actualidad se halla colocado a la vanguardia de la industria y la mecanización.

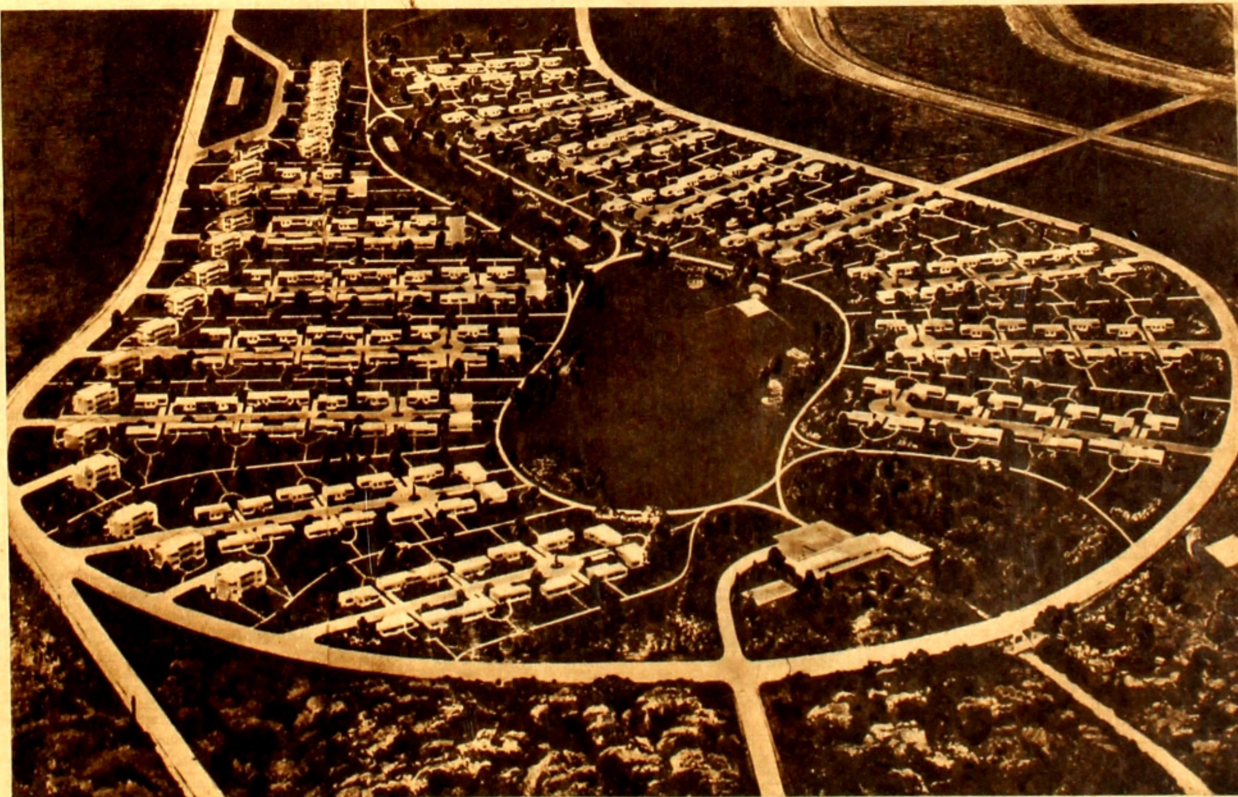
Las escuelas concebidas lógicamente en armonía con el espíritu y la necesidad de la niñez siempre en movimiento, han dejado de ser los espacios cerrados donde debían permanecer muchas horas diarias los niños sentados en lugares fijos y determinados rutinariamente, contrariando así toda su libertad de expansión. Las escuelas del arquitecto Neutra son agradables salas, donde se instruyen los niños por métodos activos y se reunen y ubican a su libre albedrío, en franca unión con la naturaleza que fortifica su cuerpo y afina y embellece su espíritu.

Las viviendas de la clase media interpretadas en el sentir del verdadero demócrata, que considera un deber el que todos sus semejantes sean alojados en casas higiénicas capaces de coadyuvar en una vida feliz, tuvieron un realizador inteligente y comprensivo en nuestro visitante.

Sus planos para las construcciones obreras de las fábricas de aviones de Texas, North American Aircraft, reunen en un conjunto perfectamente urbanizado, las viviendas, los espacios verdes y las vías de tránsito automotriz. Los niños y adultos gozan de tranquilos espacios para su esparcimiento y reposo, en una zona central común se hallan ubicados los centros de cultura y salud.

En las construcciones multifamiliares residenciales y en los mueblajes, siempre se observa el deseo de unir la vida interior con la naturaleza, sus flores, sus árboles y su luz, realzando esto por medio de grandes aberturas, muros móviles y orientaciones adecuadas.

En sus interiores, el nuevo ritmo de la vida, el contacto activo con la naturaleza han desplazado la ceremonia y las convenciones por un diario vivir sin protocolo, cuyo fundamento es el mayor grado de aprovechamiento y comodidad al más bajo costo.



Vivienda para obrero de una fábrica de aviones de Texas.

VALORACION DEL ARTE DE IGNACIO ZULOAGA

CUANDO en el año 1928, se inauguraba el nuevo palacio del Círculo de Bellas Artes, levantado en uno de los sitios más bonitos de Madrid, y en el clima de una España inquieta, plena de valores y de propósitos que anunciaba como a trompetazos el olvido de muchos años de decadencia, la obra del gran pintor Ignacio Zuloaga, que acaba de morir, fué la elegida para dotar de historia y de rango inicial aquella sala de exposiciones con una hábil selección de sus grandes cuadros que después figuró en la sala especialmente a él dedicada en la Exposición Internacional de Barcelona. Se dijo entonces, de una manera audaz, que la obra de Zuloaga era ya en aquel punto de su desarrollo de cualquier manera una espléndida síntesis de España, de sus contradicciones y de sus rasgos más violentos, y aunque naturalmente este aserto, tenía mucho de cerebral y de literario como tiene mucho de eso en sí misma, la obra entera de Zuloaga, también tenía mucho de exacto y lo tendrá siempre en lo que se refiere al contenido esencial de sus trazos en este nuevo aporte de un maestro —como Unamuno, un vasco en Castilla— y un nuevo destello en la más extraordinaria y sostenida manifestación de España en las glorias del arte a través de los siglos, la pintura.

En el plano firme del valor artístico, la obra de Zuloaga ahora completa en su ciclo cerrado por su muerte, supone a nuestro criterio para la pintura española un período evidente de integración. Aun cuando la pintura en España y en el siglo pasado no cayó nunca en sus líneas salientes en la dura decadencia que se enseñoreó por ejemplo del arte italiano, por impedirlo mil factores tradicionales y a su cabeza la herencia de Goya, sin embargo no por eso dejó de manifestarse la estampa amanerada y lamida unas veces a la sombra de los temas de historia; otras, con motivo del retrato concebido excesivamente como un halago o en torno al tema de costumbres y crítica social, a veces derivados de una influencia a lo Zola y hasta con escenografías de hospital —la cama, el número, la taza de caldo...— de la naturaleza de algunos cuadros que "se conservan" en ciertas terribles salas del Museo de Arte Moderno de Madrid. Frente a todo esto, que ha existido y que siempre se renueva si cabe así decirlo, el pincel de Sorolla, como el de Rusiñol, Vázquez Díaz, los Zubiaurre, Anglada, y entre ellos, muchos más por fortuna y sus proyecciones en los contemporáneos hasta Picaso y Maruja Mallo, representa una salvación gloriosa que ha impedido una decadencia en la pintura española y en la cual es Zuloaga un curso de estructuración y de esplendor.

Zuloaga es así, una indudable continuación de todos los grandes valores pictóricos de España. Sus trazos y sus colores se escapan, aunque a duras penas, de la influencia de los impresionistas y expresionistas europeos, que, no obstante contemplan, y se eslabonan directamente en las escuelas del pasado, principalmente del Museo del Prado, de Sevilla y Toledo. De estas influencias parte para la naturaleza y ante la naturaleza, las vuelve a confirmar y traza un diálogo magnífico y fresco que podemos escuchar bien porque está a nuestro alcance, entre los grandes maestros, y las tierras y las luces de España. Para trazar esto se vale de las tonalidades pardas ya en sí, y ante los ojos, extraordinarias, de Sepúlveda, y los grises graníticos de las tierras para cabras de Avila, y la auténtica tintura rojiza de la tierra en Segovia que se aprecia en cuanto falta el césped, y que en un predio arado el crepúsculo puede dar vermellón. Esa experiencia de Castilla debió de asimilársela más cuando pudo enamorarse de Pedraza, aun antes de comprar su Castillo, y cuando supo ver en la Iglesia de San Juan de los Caballeros de Segovia, y sin mancillar su terciopelo del siglo XIII, la manera de instalar aquel maravilloso taller que es otra gloria de la bellísima ciudad, para sus parientes los ceramistas Zuloaga Estruigarra de cuyas manos hay algo por algún sitio en Montevideo; y en ese taller debió tocar la tierra con las manos como si fuera a pintar con ella como los primitivos italianos, para quedarse con su emoción plástica y llevarla luego a lo largo de su obra, principalmente en su segunda época, en "Las mujeres de Sepúlveda", en "El héroe de la fiesta", en el "Campesino Castellano" del Museo de Pittburg, o las "Vísperas de Corrida" del Museo de Boston, y en la cara de esos mismos ceramistas en "La familia de mi tío Daniel". Sería obra larga y superior a nuestras fuerzas señalar con precisión los elementos concretos que Zuloaga toma del Greco, y de Velázquez de quienes no obstante cualquiera aprecia en seguida la agenialada observación de estos maestros, que realizó Zuloaga a través de sus obras. Del Greco tiene mucho en los grises plateados de algunos de sus cielos más ponderables, y en la agilidad de algunas pinceladas. De Velázquez nos parece que tomó Zuloaga la noble distribución de las figuras, el aire circundante entre ellas, y el gusto por las lejanías; aunque los fondos, son "de Zuloaga". Así quedarán marcadas para siempre esas perspectivas que, impersonales en sus primeras obras, se van definiendo y estilizando hasta hacer de sus cuadros una verdadera crónica de los caminos de Castilla que hasta ahora no nos había dado nadie; en donde esa pincelada suya, larga, sostenida, sin secarse el pincel más que en último extremo, anima los campos y sus contrastes con la misma técnica que los ropajes de las figuras y de los retratos. De Sorolla, Zuloaga no tiene nada. Los cuadros del gran valenciano suelen presentarse por algunos como un gran contraste, o un gran contrapunto, con lo que es la expresión de Zuloaga. Para nosotros es más bien un contracanto. Sorolla es evidentemente un sentido nuevo de la pintura, la "palpitación de la luz" en el grado máximo que puede sentirla po añadidura un mediterráneo, que fué por ello la máxima recepción que podía ofrecer España a los impresionistas franceses y a los partidarios de la "pintura al aire libre". Sorolla es la luz. Zuloaga es la naturaleza y el hombre, este tema lo dice mediante una suerte de aguafuertes en colores, valga la expresión, sobre todo en su segunda época, y ahí reside su interesantísima interpretación de los planos y el gran valor decorativo de sus cuadros. En esos marcos, sus casas son las casas de España con fantásticas tonalidades extrañas pero que son reales a alguna hora del día; y lo mismo sus tipos. Dígase lo que se quiera, sus tipos —respetando la opinión de los que han visto en sus cuadros un ridículo para España— sus tipos, son tipos que existen en la sociedad española: la muchacha provinciana de ojos tristes que nadie viene a reclamarla; la otra, en las mismas condiciones, aunque ignóranlas, distraída por su propia mediocridad; el fanático; el rutinario empozado en su abulia; la expresión petulante del torero de las capeas de los pueblos, y el aire vanidoso de las bellas, de las que puede ser una muestra la "Dama con mantilla" el cuadro de su mano que poseemos en Montevideo por entrega efectuada al Estado por la sucesión del señor Fernando García, y que, no ha mucho reproducimos en este Suplemento, y que ha venido a sumarse al que ya poseía el Ministerio de Instrucción Pública.

Gran señor y mal ciudadano, Ignacio Zuloaga no supo en los últimos años granjearse, como otros intelectuales y artistas, la admiración de un sector de sus compatriotas. Encerrado temporadas enteras en su castillo medioval de Pedraza, mareado quizá por el contacto y la admiración de los grandes, en particular del último auténtico duque... y apegado también fuertemente a su tierra, Zuloaga, pintor de brujas y de curas y sacristanes, entresacados de la "leyenda negra" de España, no ha sabido verlos y reconocerlos cuando luego un accidente histórico se los puso auténticamente delante. Tal vez por eso mismo no los vió y creyó ver en el fanatismo y en la estridencia, otra fantasía como las que animan sus obras. Pero en alas de esa fantasía, Zuloaga queda integrando un grupo de artistas que ha contribuído y contribuye a mantener vivo y alto, el prestigio artístico de España ante el mundo.

Rodolfo OBREGON.



La vieja Castilla.



El Peregrino español. Oleo perteneciente al Ministerio de I. Pública del Uruguay.


Retrato de la madre del pintor.


Retrato del pintor Carlos Cruz.


Siempre contigo morena. — Oleo.

EXPOSICION FRANCISCO BAUZER

EN el Salón Moretti se realiza la anunciada exposición homenaje al pintor Francisco Bauzer, recientemente desaparecido. Habiendo tenido por maestro a C. M. Herrera, Bauzer siguió en la pintura, una senda seria y firme, caracterizándose por una austera línea de conducta, de la que el pintor jamás se apartó.

La solidez y sobriedad de su color, sobre todo en los retratos, en los que Bauzer alcanzó a descollar, demuestran la conciencia y el carácter que en el género debe imperar, para poseer los valores cimentales y netos, de una obra terminada. La composición y el paisaje, fueron desarrollados por este artista con dominio de la forma y del color. Pero donde sobresale con perfiles personales, ya que Bauzer logra imprimir, con limpieza y seguridad, una pintura de conjunto, es en los retratos. Captando la fisonomía con nitidez, la técnica del pintor que nos ocupa se dá con todos los dones de un observador profundo, que pone al servicio de la pintura la concentración de todo su ser, que marca, con sensibilidad de artista, la pauta de algo sentido y estudiado con amor. En los pasteles, Bauzer se destacó. La pintura que poco se trata en nuestro ambiente, y de la que su maestro fué el máximo exponente, tiene repercusión en Bauzer, que logra resultados hermosos de envolvimiento y delicadeza.

Nació Bauzer en Buenos Aires, el 19 de noviembre de 1887. Ciudadano legal uruguayo, se radicó desde muy joven en Montevideo, comenzando sus estudios de dibujo en la Escuela Italiana, y teniendo por maestro al pintor Sommavilla. En 1910, estudió en Buenos Aires con los pintores Sívori y Ripamonte, figurando en diversos salones de aquel país y del nuestro. Posee obras en galerías oficiales de la Provincia de Buenos Aires, figurando también en muchos salones de las diversas e importantes Provincias argentinas. En nuestro país, además de intervenir en Salones oficiales, se dedicó a la enseñanza de dibujo en Secundaria y Escuela Industrial, donde fueron apreciables sus servicios de profesor.

Hoy, desaparecida su persona, estamos ante la obra que seleccionada se exhibe en Moretti. Predomina sin lugar a dudas el "Retrato de la madre", sumamente expresivo, y que llega a configurar uno de los trabajos más acertados que hemos visto de Bauzer. Le siguen el "Retrato del pintor Cruz", que actualmente se exhibe en el Salón Nacional de Bellas Artes como homenaje a su obra, y el "Retrato de la señora del pintor", obra de aliento, y de pictórica técnica. Pero nombraremos su "autorretrato", como la obra que a nuestra manera de ver, supera lo que conocemos del pintor. Hay en este trabajo, una calidad de pintura, y una fuerza en la manera de tratar el color, que no hallamos en sus otros retratos. Las variedades de grises que hace gala la paleta de Bauzer en el citado cuadro, son verdaderamente de un pintor que tiene elementos y recursos adquiridos y que sabe aprovechar y ubicar con sabiduría. Elegimos este cuadro, porque encontramos a Bauzer más espontáneo y más pictórico en su concepto, y sobre todo porque se manifiesta con más libertad y fuerzas espontáneas que en los otros, en los que se caracteriza siempre un frío y respetuoso estudio, que anula en parte lo que Bauzer es capaz de realizar. Esta especie de temor que denota en algunos pasajes de su obra, dice de lo escrupuloso que era el artista, que parecía fijar de antemano no salir jamás de la senda de lo que él consideraba digno. Pero si en su pintura no se adivina una paleta brillante, ni un colorido virtuoso, denota elementos de un dibujo ceñido, y de un color que, puesto sin habilidades técnicas, mantiene siempre el cometido que el artista se decidió darle. Sin embargo, en sus paisajes, y en los cuadros de composición, así como en el pastel, Bauzer da más libertad a su color, y es entonces que enriquece, ya con suavidades de matices, o con fuertes rojos y verdes, su visión del color, que cobra en las cabezas al pastel, una poesía y sutilidad notables. Es pues la exposición homenaje a Francisco Bauzer, una deuda cumplida, y el descubrimiento en total, de la obra seria y constante, de un artista que supo ser en vida leal amigo y fino espíritu, y que puso en la obra las virtudes esenciales para que ésta perdure.

E. V.


Retrato de la esposa del pintor.


Cabellos grises. — Pastel.


Del parque. — Paisaje.

A Cien Años de la Guerra Grande

LA BATALLA NAVAL DE OBLIGADO

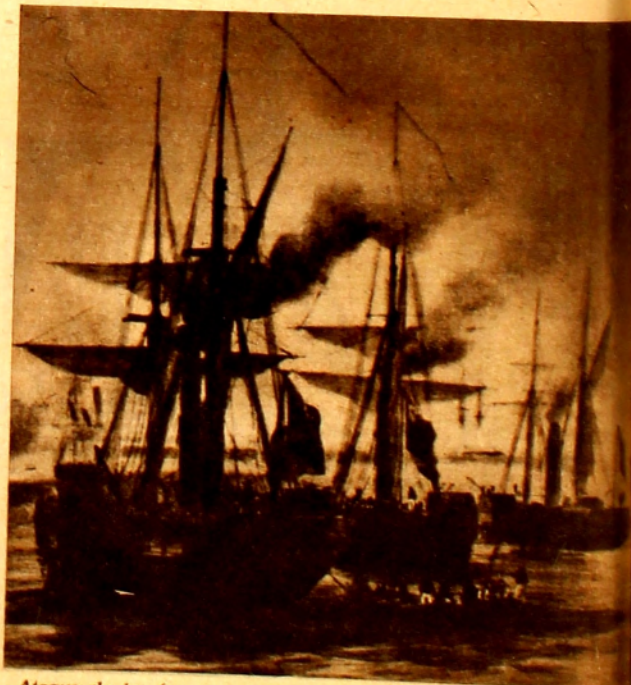
HASTA este momento, no se había producido ningún hecho de armas en el conflicto internacional provocado por la intervención anglo-francesa en el Río de la Plata. Los Sres. Deffaudis y Ouseley habían limitado su acción en todo lo concerniente a las actividades marítimas, preocupándose, especialmente, de establecer el bloqueo de las costas argentinas, y de apoderarse de sus buques de guerra que actuaban frente a las costas orientales. Teniendo en cuenta las fuerzas presentadas por ambos rivales, no cabía duda de que Inglaterra y Francia resultarían en ese campo, fácilmente vencedoras. Conocida fué la maniobra que realizaron para adueñarse de los barcos de guerra del almirante Brown, todos los cuales pasaron, de inmediato, a reforzar sus propias fuerzas, provocando, tan sólo, una floja protesta del almirante argentino. Dueños de su flota, los aliados europeos prosiguieron actuando, atentos a la posibilidad de obtener del tirano de Buenos Aires ciertas concesiones que, en realidad, nunca se consiguieron. Establecidos en Montevideo, después de su rompimiento con Rosas, estudiaron en nuestra capital, la manera más práctica y eficaz de emplear los reducidos contingentes de fuerzas armadas de que disponían, convencidos como lo estaban, de que sus gobiernos no llegarían a enviarles refuerzos, ni alimentos de clase alguna, que pudieran hacerlos más temibles y eficaces.

Así, pues, y teniendo en cuenta las opiniones reinantes en Montevideo, la de los hombres que ocupaban su gobierno, la de los desterrados argentinos, la del comercio de la ciudad, en el que los franceses ocupaban un puesto muy destacado, resolvieron intentar la apertura de los dos ríos importantes que ponían en comunicación la campaña argentina con Europa. Esos ríos eran el Uruguay y el Paraná. Para operar en el primero, se organizó, con fuerzas de la guarnición de Montevideo, una columna de tropas que se puso bajo el mando de los coroneles Garibaldi y Lorenzo Batlle, la que apoyada por varios barcos de guerra franceses e ingleses, tomó la Colonia y Martín García y avanzó hacia Paysandú y Salto, sin experimentar muy serias consecuencias. Teniendo en cuenta el buen éxito que acompañó a esta expedición puede asegurarse que la navegación mercantil, a lo largo del río Uruguay, quedó asegurada con ella, aunque,, su monto era relativamente pequeño. En algunos puntos, los barcos en que navegaban los soldados de Garibaldi fueron baleados desde tierra, pero en ningún momento el ataque adquirió verdadera importancia, ni produjo baja alguna. En algunos puntos poblados, los enemigos disponían de reducidas guarniciones que se retiraban hacia el interior, retornando a ellas cuando la expedición había pasado. De cualquier manera, y dentro de la posibilidad que podía ofrecer el pequeño número de tropas lanzado a la aventura, se obtuvo allí un verdadero suceso que volvió, no sólo, a asegurar la navegación por el río Uruguay, sino también a molestar, grandemente, las relaciones entre Rosas y sus tropas instaladas en el territorio de nuestra república.

Pero, sobre todo, y dentro de ese mismo orden de cosas, era necesario resolver el mayor problema, que era el del río Paraná, que corría, enteramente, dentro del territorio argentino, y cuyo curso llegaba hasta el Paraguay, del que era la única vía posible para comunicarse con el extranjero. Verdad es que los gobernantes paraguayos, sobre todo Gaspar Rodríguez de Francia, habían desarrollado una política de absoluto aislamiento, manteniendo, desde la época de la independencia, al Para-


Las baterías escalonadas en la barranca de Obligado y en el monte, haciendo fuego. (Dibujo de Barry).


Capitán Tréhouart, jefe de la escuadra francesa.


Ataque de las fuerzas navales de la intervención franco-inglesa. El "Gorgon" y "Firebrand". (Dibujo del pintor francés A. Mayer).

guay, completamente alejado de todo contacto con el extranjero. Pero, gobernaba entonces el general López, que deseaba modificar la suerte de su país, aunque se había negado a intervenir en la guerra contra Rosas, el que seguía, insistentemente, negando al Paraguay su derecho de ser libre. Puede colegirse que realizar un avance dentro de territorio netamente argentino era muy expuesto, pero todas las razones aducidas lo justificaban plenamente. Era necesario hacerlo, en primer lugar porque sus resultados tenían que ser muy útiles, y, después, porque era la única cosa que podía hacerse. De ahí que comenzaran a prepararse los barcos de guerra ingleses y franceses, para iniciar la operación destinada a poner en comunicación, con los países europeos, las regiones interiores de la República Argentina.

Naturalmente, Rosas tuvo conocimiento anticipadamente de los preparativos que se estaban realizando en Montevideo, y contando con el dominio del país, le fué fácil preparar los pormenores de la resistencia que habría de ofrecerse a los atacantes. Rosas, disponía de un gran ejército, gran cantidad de armas, y excelentes técnicos, muchos de ellos venidos de Europa, que se le habían ofrecido. La expedición naval anglo-francesa, tenía, necesariamente, que adelantarse por el río Paraná hacia el Norte y lo que Rosas tenía que buscar era un punto bueno, favorable para artillar, con el propósito de cerrar el paso a la escuadra. Designó para realizarlo, al general Lucio Mansilla, excelente profesional, el que eligió para fortificar, la llamada "vuelta de Obligado", situada a unas treinta leguas de la desembocadura. El Paraná corre, durante casi todo su curso en la Argentina, por un llano, de modo que en muy pocos puntos se presenta un lugar en el que se pueda levantar una trinchera y clavar un cañón. Mansilla, dando pruebas de una excelente orientación, eligió un lugar en que el río se hace menos ancho, en que sus dos orillas se acercan, y en que, del lado de la derecha de su curso, se levantan unas pequeñas y sólidas alturas, únicas en toda la región. "Las famosas baterías levantadas en la, desde entonces, célebre "Vuelta de Obligado", — dice Isidoro de María en sus "Anales de la Defensa", — fueron obra del general Mansilla. La "Punta de Obligado", era una barranca ligeramente ondulada en el centro, lo que la dividía en dos morros bajos y extendidos, cubiertos de talas, que formaban un bosque espeso en el morro de la izquierda. Uno y otro, al llegar a la orilla, descendían seguidamente, formando murallas naturales. La ondulación del centro bajaba hasta el río por una pendiente suave. En el morro de la derecha, se había construído una batería; otra en el declive del centro, inmediata a la anteiror, a la orilla del río. En el centro de la posición estaba la tercera, y sobre el morro de la izquierda, la cuarta. Desde el pie de ésta, hasta la punta de la isla que ocupaba la izquierda del Paraná se había formado una hilera de veinticuatro buques fondeados por popa y proa, y ligados por tres o cuatro gruesas cadenas en la canal, para impedir el paso del río".

Como puede verse, las condiciones del teatro de la resistencia, habían sido aprovechadas insuperablemente. Del lado de la izquierda del río, se extendía una llanura pantanosa, en la que hubiera sido imposible fijar ninguna fortificación, pero tanto a la derecha, como en el río mismo, todo se había llevado a cabo en excelente forma. Las cuatro baterías colocadas en buenas trincheras, disponían de treinta y dos cañones, contando con un personal de artillería numeroso y competente, y, además, dispuestos a luchar hasta el fin contra los extranjeros. Además, había mil ochocientos infantes y varios grupos de jinetes. En total, el general Mansilla disponía de tres mil hombres, atrincherados, a los que se había dotado de todo lo necesario, que operaban en su propia tierra y disponían del apoyo y el auxilio de toda su población. Disponían, también los argentinos, del bergantín-goleta "República", armado con 6 cañones, y apoyado por seis embarcaciones menores y varios brulotes, cargados de explosivos. Es muy probable que, dada la abundancia de los preparativos, desde Buenos Aires se creyera que la escuadra franco-inglesa fracasaría al intentar abrirse paso hacia el Norte argentino. Fuera de duda, habíanse acumulado en aquel punto, materiales y hombres, que parecían ser suficientes como para ganar la partida.

Las fuerzas atacantes, estaban compuestas, bajo bandera inglesa, por el "Gordon", el "Firebrand", la corbeta "Comus", y los bergantines "Philomel", "Dolphin" y "Fanny", armados, en total, con unos cuarenta cañones. Bajo la bandera francesa, figuraban el vapor "Fulton", la corbeta "Expeditive", el bergantín "Pandour", el bergantín-goleta "Procida", el barco carbonero "Cacique", y el "San Martín", tomado poco antes a la escuadra del almirante Brown. Esta escuadra enfilaba cuarenta y nueve cañones. Llegaron todos frente a Obligado, el 19 a las 5 de la tarde, empeñándose, de inmediato, el combate contra el "República" y sus auxiliares, los que fueron fácilmente obligados a retirarse y dispersarse. El primer cañonazo lo disparó el bergantín inglés "Dolphin", siguiéndolo el francés "Pandour". Al amanecer del siguiente día no se pudo combatir por la espesa cerrazón existente, que no permitió ver sin dificultades, pero disipada la niebla, se inició la batalla con toda decisión de las dos partes. El jefe de la flota, capitán Hothan, de la marina inglesa, agrupó sus buques en tres divisiones, la primera bajo el mando del capitán Sullivan, de su propia marina; la segunda, del capitán francés Trehouart, y la tercera bajo su comando. A cada una de esas divisiones se les adjudicó un mandato expreso, con el que cumplieron, valientemente. El capitán Sullivan fué enviado hacia la margen izquierda, con sus cuatro buques; al capitán Trehuoart, le tocó el ataque frontal, para realizar la destrucción de las baterías rosistas, las que, como es de comprender, se batieron bizarramente. El "San Martín", fué objeto de una atención especial, siendo agujereado nada menos que 158 veces, estando en peligro de ser hundido. Por suerte, el apoyo que le prestó el "Dolphin", evitó que eso sucediera, pero bien pronto tuvo 44 hombres de su tripulación, — entre los que se encontraban sus dos oficiales, — fuera de combate. El "República" recibió una bala en la Santa Bárbara y estalló, siendo después hundido por lo que le restaba de tripulación. Los brulotes, fueron lanzados, pero, desviados por la corriente, no llegaron a estallar. El capitán Hope, del "Firebrand", se embarcó en una lancha para ir a cortar las gruesas cadenas que unían las naves, llenas de piedras, colocadas por los rosistas para impedir el cruce del río, lo que le costó la vida. Pero, efectuado ello, el "Fulton" aprovechó la ocasión y pasó más arriba, siguiéndole el "Gordon" y el "Firebrand", los cuales bombardearon las posiciones de los soldados de Mansilla por otro lado, facilitando su derrota. El capitán Trehouart, ordenó, entonces, a sus barcos acercarse lo más posible a la orilla fortificada, abrasándola con el tiro de su artillería. La fragata "Comus" colaboró en esta maniobra, y una vez apagada la mayoría de los cañones de tierra, lanzó al asalto 325 solddos ingleses, los que efectuaron el desembarco con gran éxito. Los ingleses fueron recibidos con nutrido fuego de infantería desde lo alto del terreno, pero, debidamente reforzados, pusieron en fuga al enemigo.

Desde aquel momento, la resistencia había cesado. El fuego de artillería duró unas siete horas, y tuvo tremendos resultados. Todos combatieron con verdadero entusiasmo, produciéndose grandes bajas. Los ingleses acusaron 10 muertos y 25 heridos, mientras que los franceses tuvieron que lamentar 18 de los primeros y 70 de los segundos. Es de suponer que las bajas de los rosistas fueron mucho mayores, ya que eran muchos más, que lucharon hasta no quedarles posibilidades de seguir combatiendo, y que no insistieron en seguir resistiendo más tiempo. El mismo general Mansilla recibió una grave herida de metralla en el abdómen, así como gran número de oficiales quedaron muertos o fuera de combate. Los barcos rosistas sufrieron también grandes daños, aunque los vencedores no perdieron ninguno. El "Fulton" y el "Dolphin" fueron tocados más de cien veces cada uno, por la artillería enemiga, y el "San Martín" más de ciento cincuenta, quedando verdaderamente acribillado. El capitán Trehouart, cuya conducta fué de lo más destacada, no pudo conservar un solo oficial sano a bordo del "San Martín", y aproximadamente, fué privado de la mitad del equipaje de aquel barco. Podía el capitán Hotham, al escribirle a su colega, después de la batalla, decirle lo siguiente: "si el título de bravos ha sido merecido alguna vez, es por vos y vuestras tripulaciones".

Fuera de toda duda, el carácter de este combate y sus resultados, inesperados para la gente de Rosas, causaron profunda impresión en Buenos Aires. Puede hablarse de la estupefacción, provocada por la seguridad y confianza que se habían depositado en las propias fuerzas. Algo de eso influyó para que se retardara la publicación en Buenos Aires, del parte de la batalla, el que recién apareció el día 27 del mes de noviembre en las páginas de "La Gaceta". Ha llamado mucho la atención los términos en que fué escrito ese parte, y la falta de exclamaciones federales, que eran usadas, en aquel tiempo, en todas las publicaciones oficiales, y más, aún, en las que traían datos de los choques habidos. Ese documento, fué firmado por el coronel Francisco Crespo, uno de los militares presentes en la batalla, y constituye una historia, bastante bien contada de lo acontecido durante la batalla. Claro está, que trata, en lo posible, de ocultar el desastre, y que acusa apenas 150 bajas en las fuerzas rosistas, agrandando las de sus enemigos. Pero, al referirse a la acción de éstos, habla, de que su escuadra maniobró "hábilmente"; que atacó "con intrépido arrojo"; que el combate fué "valeroso de una y otra parte"; que "la prontitud, la destreza y la buena dirección de sus hábiles artilleros", etc. Alguna consideración especial intervino entonces para evitar que a las tropas extranjeras se les dirigieran los mismos insultos que se acostumbraba a lanzar sobre las americanas, o sobre las legiones extranjeras. En sus relaciones con los demás gobiernos, Rosas actuó, siempre, en forma parecida, tratando, cuidadosamente, de no perjudicar la situación frente a ellos.

El primer resultado de la batalla de Obligado, lo constituyó la apertura del río Paraná para las fuerzas marítimas anglo-francesas. Los vencedores deshicieron por completo las fortificaciones, clavaron o destruyeron los cañones, — menos diez que se llevaron a sus barcos, — y quemaron todo lo que dejaron las tropas rosistas. Abierto el río, prosiguieron hacia el Norte su viaje, precediendo a gran número de barcos mercantes de distintas nacionalidades enviados con productos, pero que iban, sobre todo, a cargar lo que existía en las ricas regiones de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Paraguay. Pasadas las fortificaciones de Obligado, no encontraron más inconvenientes que reducir, y operaron con toda libertad, por lo menos durante un tiempo, hasta que las condiciones generales volvieron a ser lo que hasta entonces habían sido.

Alberto LASPLACES.

Noviembre de 1945.



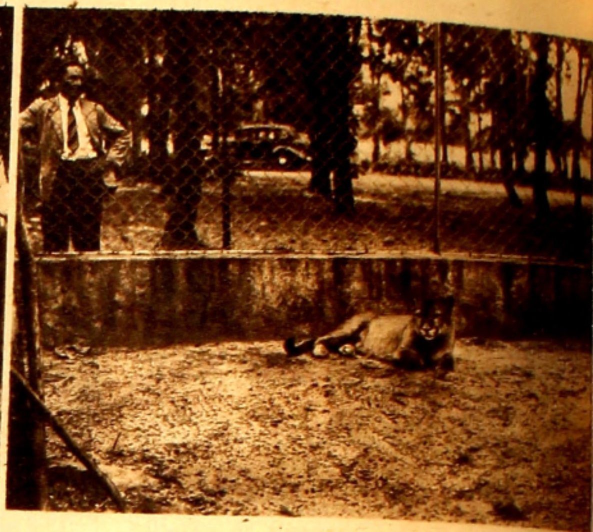
Ataque de los franco-ingleses. El bergantín "San Martín" tomado al almirante Brown.



Vista de Montevideo desde el Cementerio Central, frente al fondeadero de la escuadra inglesa. (Cuadro de Mr. Gore Ouseley, que fué Ministro de Inglaterra en el Uruguay).



Paisaje austero de eucaliptos sobre peñascos, y en un recodo la placa que recuerda al poeta que se trizó la frente.



El puma, huésped de un futuro zoológico todavía en iniciac

PARQUE SOLARI

Domingo con sol en

UN parque municipal se parece siempre a otro parque mun
que ineludiblemente remeda y evoca, obedeciendo su traza
jano modelo de los jardines señoriales para uso exclusivo de
y cortesanos, o el más privado de favoritas, y de los que se
alejado al pueblo conteniéndolo por verjas de lanzas, hasta no h
to tiempo. Es el pequeño valle encantado donde la naturaleza h
artificio en sus fuerzas elementales, y orden en todas las dem
como en una sinfonía pastoral, para que sirvan al sosiego espi
la población, y a la salud física de quienes en lo cotidiano viven
trados en oficinas, talleres, y viviendas casi celulares. Todo en e
dispuesto para la distracción y el reposo; también para el en
el lirismo: el falso arroyo que corre entre follajes, el lago que
en su espejo la impavidez de una diosa de mármol; la umbría de
cillos con troncos tatuados de iniciales enlazadas a una fecha y
cha, el sendero enarenado que replica con su crujido el paso de
morados, reflejando en el suelo una sola sombra. En todos se
parábola del puente sobre la suave corriente, y la metáfora d
de palomas bajo el cielo; la pérgola de arbustos florecidos, y la
que refleja el motivo escultórico de la fuente.

Y con ser tan uniforme la estampa de los parques municipal
hay en este Parque Solari, de la ciudad salteña, que lo distingu
gulariza. Tal vez consista su carácter en que no fué creado por
ción municipal sino adaptado cuando vino a ser propiedad de
cipio salteño por donación del hacendado que lo fundó. Cerca
18 hectáreas que lo forman, tiene dos amplísimos portones orien
opuestos vientos, obedeciendo su fisonomía a esas distintas infl
Un acceso comunica con todo ese amable juego de agua y pue
arriates y canteros, con población de niños que corretean y seño
tienen en su regazo bolones de lana multicolores y un nervioso
leo de agujas que tejen. Otro acceso ofrece inmediatamente un
austero, de soledad, extenso bosque de eucaliptos inexplicablem
guidos sobre peñascos que les sirven como macetas; y en uno de
codos, la placa en bronce que recuerda al poeta que en ese
trizó la frente, en una última estrofa elegíaca...

Separando esos aspectos diferentes del parque, y como para



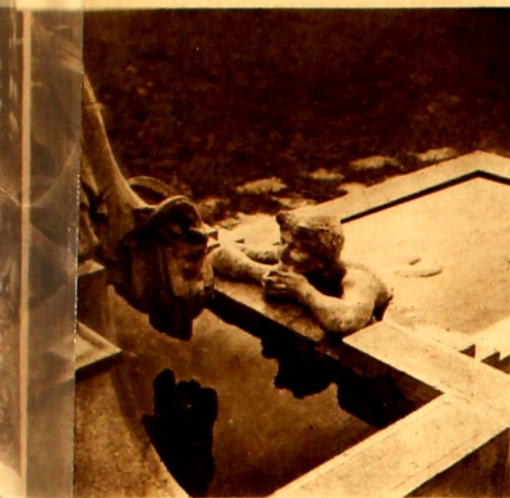
Por caminos de flores los niños cabalgan.



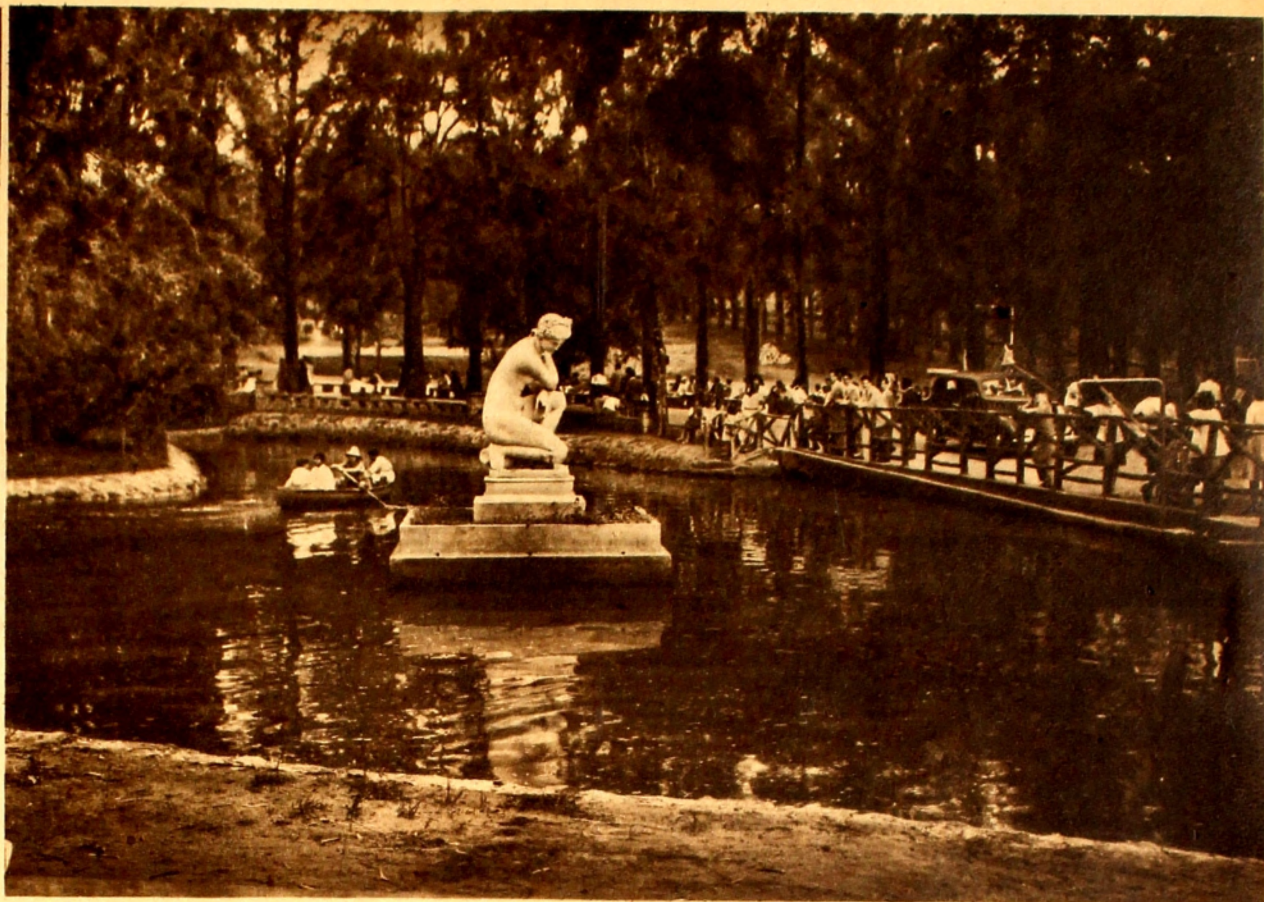
Puente sobre el riacho, y complacidos paseantes que se contemplan reflejados.



Enarenados senderos entre densas arboledas, enlazan el bosque con el jardín del Parque Solari.



...tente donada por la colectividad brasileña a la ciudad, en su centenario.



Los hombrecillos reman por el riacho ensayando sus primeras ansias de aventura.

...jardín salteño

...irlos expresivamente, se exhiben algunos ani...nales, en iniciación de futuro zoológico.

Ni muy lejano a la ciudad como para que ...ea de dificultoso acceso, ni muy cercano como ...ara que se le pueda considerar urbano, respon...e esa equidistancia a un equilibrio que forma ...arte del carácter subyugante que el parque ...iene. Al otro extremo de la ciudad, el Estadio ...ibra de gritos jubilosos; y en el río se disputan ...os remeros, sobre sus botes como arañas, algu...a primacía deportiva contra los de la vecina ...rilla, amigos fraternos de siempre, y adversa...ios en el nunca sobreseído pleito de cualquier ...ampeonato náutico.

Tarde de domingo con sol en un jardín sal...teño, gozo sentimental, beatitud para el viajero ...que sabe que disfruta un éxtasis perdurable al ...pasar unas pocas horas. Por caminos de flores ...los niños cabalgan en petisos resignados, y otros ...van impulsados en cochecillos por niñeras so...lemnes dentro de su uniforme azul. En la inme...diata plaza de deportes el viento alarma en ri...sas a las mozuelas que se columpian. En un án...gulo, un sátiro de piedra contempla su cabeza caprina en la alberca de la fuente. Por el riacho dos hombrecillos reman ensayando sus primeras ansias de aventura.

Y muchas rosas, infinitos rosales, más que en nuestros rosedales. Rosas pomposas y purpú...reas, rosas blancas de corola amarilla y el tem...blar de unas alas en el centro, rosas marfilinas como entreabiertas manos de mujer...

AMARUX.



Junto al faunesco símbolo que se reproduce en la alberca, los fotógrafos ambulantes documentan el paseo del domingo.



Bancos estratégicos para los admiradores de la cultura física.



...B. Solari, generoso donante de este parque ...de 18 hectáreas, que lleva su nombre. Busto instalado en el rosedal.



Tarde de domingo con sol, reposo físico y el sentimiento alerta y en espera...



Arrancado por un momento a su quietud, subió a caballo sus 73 años y empuñó la picana como cuando tenía 20. Recuerda al general de "La última orden", que vivió la realidad de antaño en la ficción de hogaño.

ESTAMPAS CRIOLLAS

"DON NICHO"

VIVE en su carreta, en la cual casi nació. Diógenes criollo, si no hizo de un tonel su vivienda, no está menos "lejos del mundanal ruido" entre las gauchas paredes de su carreta centenaria, maderas en que el tiempo, igual que en el hombre, dejó jalonado su paso con arrugas y cicatrices...

En su casa sobre ruedas se crió, allí vive y sin duda la que fué su cuna será también el lecho postrero.

Don Dionisio De León tiene 73 años. Nacido en 1872, en Melo, perdió su madre cuando apenas tenía ocho meses. Su padre "carreteaba". En esa misma carreta centenaria, verdadera joya de nuestra tradición. La había comprado a un italiano, "Pepe el italiano", que trabajaba de aguatero, con las típicas pipas que salpicaban las calles de la villa, cuando ni se soñaba con las aguas corrientes y la comodidad de las canillas. "Pepe el italiano", aguatero de Melo, la había adquirido a su vez, de un convoy de guerra. Vale decir que esa carreta también ayudó a "hacer la patria". Vivió la guerra y la paz, cargó bélicos pertrechos, como las pipas del agua para los tranquilos moradores de la entonces villa, o el surtido para el almacenero o el estanciero.

Bajo su toldo surgieron los ayes de un herido, o se arrojó al viento la dulce melancolía de una canción. Quizá aquella "carretera":

"Salí de Montevideo
en dirección a mi casa
mi mujer s'tará diciendo
mi marido trai zaraza".

Muchos caminos levantaron el incienso de sus polvos, cuando la carreta, por la amplia boca de su toldo abierto, comulgaba con la ostia del sol al iniciar su peregrinaje "con un dolor de ejes como un dolor de huesos", mientras el carrero

"entre canto y silbido
se da a soñar
y a fantasear:
la hora de la tarde.
un rancho,
una ventana,
cuadriculando un rostro que se escondió [fugaz.
y entre las dos arrugas de su frente curtida
aquella ventanita es como un ojo más".

○

No fué un gran problema para el viejo criollo. Supo conciliar la pesada rutina de su vida de carretero, y la complicación de ese hecho imprevisto. Con cueros improvisó una cuna, la tendió en la carreta, y padre y madre al par, hacía su trabajo y criaba a su hijo. El desnivel del camino le hacía de hamaca... El niño se crió a lo gaucho, dando tumbos, haciéndose recio de cuerpo y de espíritu. El chirriar de los ejes fué su sonajero. El farol delantero su juguete preciado. Y la mamadera de leche ordeñada al paso, entre una carga y una etapa, fué como una savia criolla que lo hizo vigoroso y noble.

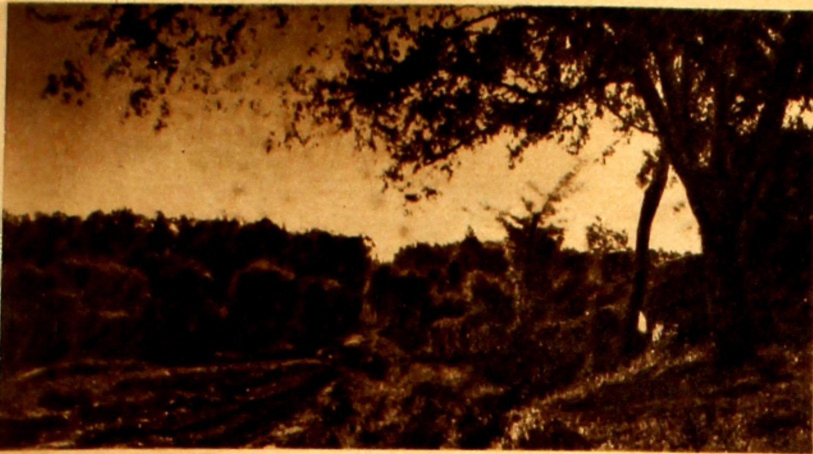
En sus manos, cuando aún eran suaves, aprendió a hacerle un hueco al mate amargo, nutriéndose de "ese no sé qué de rudo, de áspero y de macho que tiene el mate amargo" y aprendiendo como "alegra la alegría y destiñe la pena..."

Lo de "rodar por el mundo" fué algo más que una figura retórica en la vida de Don Dionisio De León, conocido por "Don Nicho" contracción del diminutivo "nisio" apodo usual en la campaña.

Don Nicho, como le dicen cariñosamen-



Servicial como todo criollo, prestó su carreta para una ceremonia religiosa en un marco tradicionalista. Y él mismo la condujo.



Su carreta recorrió muchos caminos de tierra como éste, a cuyo borde cuelgan los sauces sus arpas agrestes en que la brisa arranca la nostalgia de la evocación.

…e, recorrió nuestra entonces despoblada campaña en aquella época feliz en que los alambrados no fijaban el itinerario, la carne era fácil y el campesino siempre hospitalario. Cuando las porteras no tenían llaves y

> *"el gaucho más infeliz*
> *tenía tropilla de un pelo.*
> *No le faltaba consuelo*
> *y andaba la gente lista;*
> *tendiendo al campo la vista*
> *sólo vía hacienda y cielo".*

Aprendió a dialogar con las estrellas, y a orientarse con ellas. Conoció empíricamente la terapéutica criolla a base de yuyos, cauterizaciones bárbaras y untos de lagarto.

Cuando quiso agregar algún refinamiento a su frugal comida, pidió un vino de uva "sin mescolanzas", un "Martín Fierro" (queso y dulce membrillo) y por las dudas, un te de carqueja o pitanga, el "dulce ñangapiré que gustaron las princesas broncíneas de la tierra charrúa".

Soportó sin doblarse, como el coronilla, muchos vendavales. Y como el ceibo, se mantuvo a flote en las aguas más agitadas. Sus brazos se extendieron siempre hacia el amigo, como las amplias ramas fraternales del ombú que ofrece su hospitalidad.

Y ahora está ahí, viviendo en su carreta, en un predio del Barrio San Antonio, de Melo, cerca del pequeño curso de agua, del Sauce de Conventos.

Muerto su padre, heredó la carreta, el oficio, y la inquietud nomada. Cuando no pudo trabajar más, ya pensionista, varó su carreta en aquel barrio tranquilo... La vieja nave de los mares verdes, besada por tan diversos vientos en la vela de su toldo, se recostó a la ciudad como a un muelle. La amarró el presente, sin impedirle mirar el pasado. Como un vijeo barco anclado que no pierde su olor a mar, la carreta mantiene su aroma de tradición. Muy cerca, cruza veloz el ferrocarril sobre el puente carretero, con un silbato que parecería el chistido burlón de un joven inconciente, dirigido a un anciano... Antes, su carreta era el puente, y era todo, hasta que el progreso, en la clarinada de la locomotora, dió el toque de retirada, que es tan triste para los que luchan con afán.

El pértigo que era proa surcadora de inmensidades, se convirtió en ancla que lo sujeta a ese rincón, como en una tranquila bahía. Antes señalaba siempre renovados horizontes en inquietud constante. Ahora, se apegó a la tierra, aprestándose al definitivo descanso.



El gaucho y la rueda. Ambos giraron sobre el eje de una esperanza, hollando margaritas o cardos. La rueda, como la tradición, se ha detenido pero se resiste a morir.

De esa quietud, la arrancó por un momento una fiesta religiosa.

Cuando se trajo de Florida a Melo la virgen de los Treint. y Tres, le pidieron a Don Nicho la carreta, para trasladar la imagen desde la Plaza de las Carretas hasta el centro de la ciudad.

La cedió, pero no permitió que fuera otro sino él quien la condujera, a caballo con su gaucha indumentaria, como en sus mejores tiempos, pese a sus 73 años.

Cumplió su compromiso servicial como todo criollo y volvió con ella a su rincón, después de disfrutar el aplauso popular.

Al salir con su carreta remozada, se habrá sentido como en sus veinte años, marino de la pampa verde, oteando el horizonte lejano, pasto y cielo...

Una anécdota pintoresca: se cuenta que cuando fueron a pedirle a Don Nicho su carreta, encuentran en las paredes de su dormitorio con ruedas, sugestivas imágenes de artistas de cine con vestimentas censuradas por la iglesia...

Es que Don Nicho se mantiene joven y optiimsta. Expresa su propósito de casarse con una mujer moza, no sabemos si para ofrecerle como hogar su carreta inmovilizada.

No es el gaucho derrotado, con rencor para el progreso, que cuenta lastimeramente sus penas. Brilla una serena resignación por su destino en su mirada franca y noble. Se amoldó a las nuevas circunstancias de la época. Tendrá sus penas, sus sueños rotos, pero vive para dentro. Prodiga la exquisita cortesía de ocultar su tristeza y mostrar su cordialidad y afán de ser grato.

Cuando llegamos a verlo, estaba frente al fogón, junto a su carreta, con un viejo amigo, mano a mano en el amargo. Nos ofreció un mate, con el gesto oriental de brindar el pan y la sal de la hospitalidad. Y se prestó a posar contra la enorme rueda que dejó frente a los ranchos de tantos caminos, la tarjeta de visita de una huella, prolongada en el alma si tenía madreselvas y una china que esperaba...

El hombre y la rueda. Giraron y giraron, ambos, sobre el eje de una esperanza. Con arrugas y cicatrices cruzaron sobre margaritas y sobre cardos. Igual que en la vida... Recibieron el aroma de la flor silvestre o la agresividad de la espina hiriente. Sin abandonar la marcha. Igual que en la vida...

Carreteó por muchos caminos. Trató mucha gente. Y volvió al terruño..

"... la ciudad nativa con sus campanarios, arcaicos balcones, portales vetustos y calles estrechas, como si las casas tampoco quisieran separarse mucho..."

O

La vieja nave de los mares verdes, está allí amarrada al presente. Como esas barcas-hogares del Mississippi y el Arkansas, o los juncos chinos donde nacen y viven y mueren.

La rueda se ha detenido: es la tradición que ya no puede andar, pero tampoco quiere irse...

El pértigo que era proa, se ha convertido en ancla.

La tosca escalerita es una escala gaucha por donde sube a su litera en el barco amarrado, tras la cortina de bolsa que a veces agita el viento como un adiós al pasado.

Don Nicho: con tu estampa criolla rindo homenaje a la tradición. Porque en esa carreta, más que en el bronce del artista, hay un monumento vivo a algo muy nuestro y muy sentido, que habla de cosas patriarcales y nobles.

Gervasio PIRO.



El pértigo que era proa se ha convertido en ancla. Junto a la vieja nave amarrada al presente, la escala de madera y la tosca cortina de arpillera que se agita en un adiós al pasado...



Plaza céntrica de Beyrouth, bien cuidada y arbolada con cedros y palmeras.

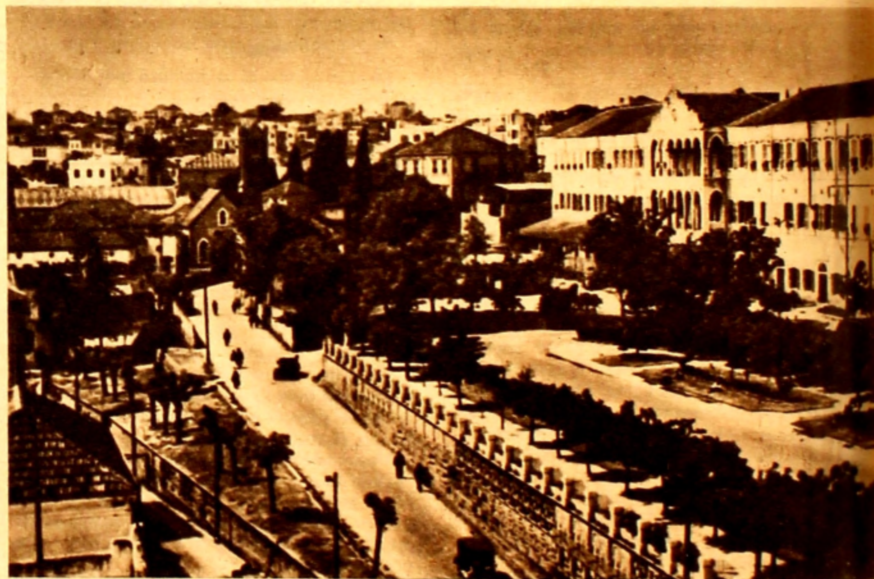


El Palacio Municipal de Beyrouth, contemplándose en la lejanía las montañas del Líbano.

BEYROUTH, GRAN

EL Uruguay acaba de establecer relaciones diplomáticas con el Líbano, reconociendo su independencia, vinculando así oficialmente a dos pueblos que de hecho ya estaban unidos por la nutrida incorporación a nuestro medio de elementos que, emigrados de aquellas tierras de leyenda, han conformado su vida en este pedazo de libre suelo americano.

País bellísimo, de civilización milenaria, señala hoy día su grandeza por la acción tenaz que desarolla para ocupar un lugar digno en el mundo, inspirado en ideales de independencia, de paz y de justicia.



Palacio de Gobierno, con sus arboledas y jardines.



Edificios comerciales y el monumento erigido en la "Place de l'etoile".



Uno de los diversos núcleos céntricos de Beyrouth, en el que está emplazado, al fondo, el edificio de la Jefatura de Policía.



Edificios de arquitectura moderna que rodean la "Place des canons".

CIUDAD DEL LIBANO

Como expresión de su importancia, ilustran estas páginas valiosos aspectos de su gran ciudad, Beyrouth.

Manteniendo los elementos eternos creados a través de su larga historia, ha absorbido también la inquietud moderna y en la vida social, en la cultura, en la ciencia, sus progresos han sido extraordinarios.

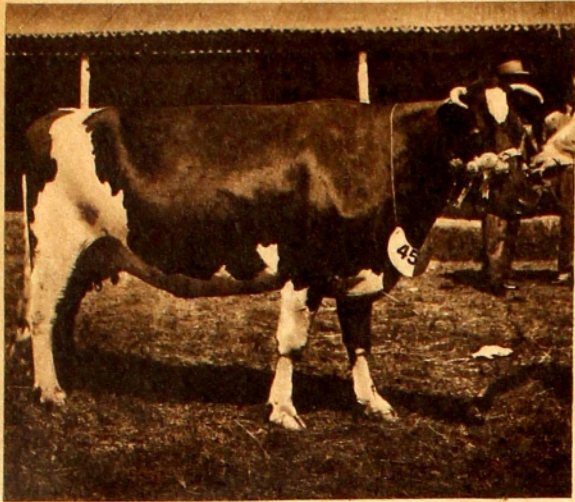
Así como sus antiguos palacios y residencias han armonizado con la arquitectura de los nuevos edificios, así también la energía espiritual de este pueblo, extraída de las fuentes inagotables que nutrieron su existencia, armoniza con su pensamiento moderno.



En este imponente edificio, de típica torre, están instaladas las dependencias del Gobierno.



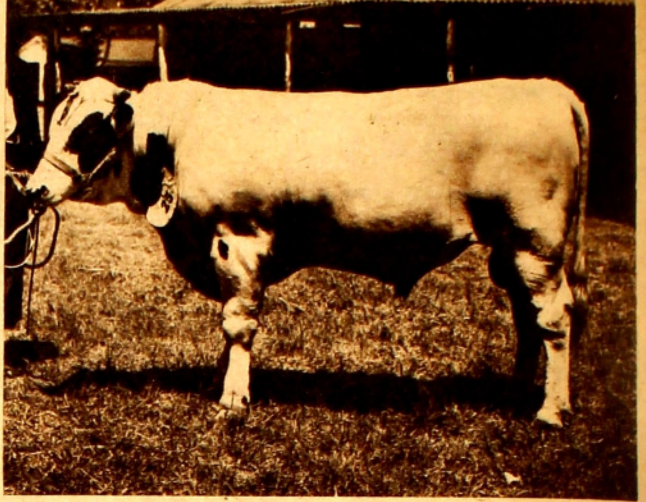
La Avenida de los Franceses, espaciosa rambla bordeada de atractivas residencias.



"Eva Block Frisia". Primer Premio. Raza Holandesa. Alta Producción. Criador del Campo y Bordaberry. — Expositor: J. y F. Chichet. San José.

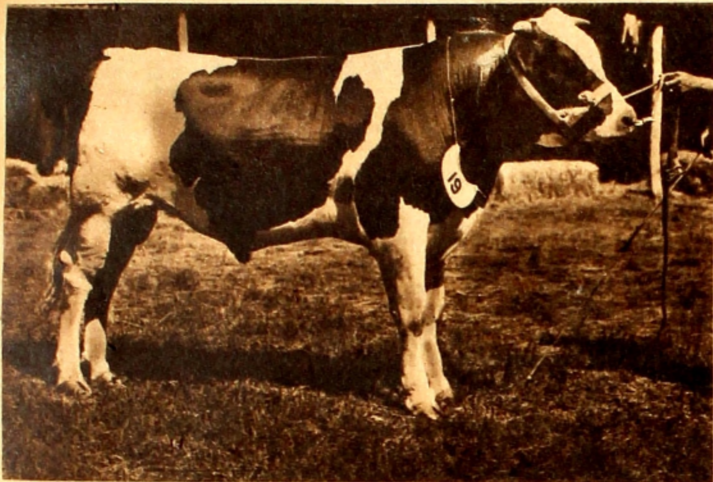


El Ministro de Ganadería y Agricultura, Dr. Gustavo Gallinal, inaugura oficialmente la Exposición.



"Buchental Governor Inkari". Gran Campeon de la Raza Holandesa. Expositor: José García Couste. Costa Santa Lucía. San José.

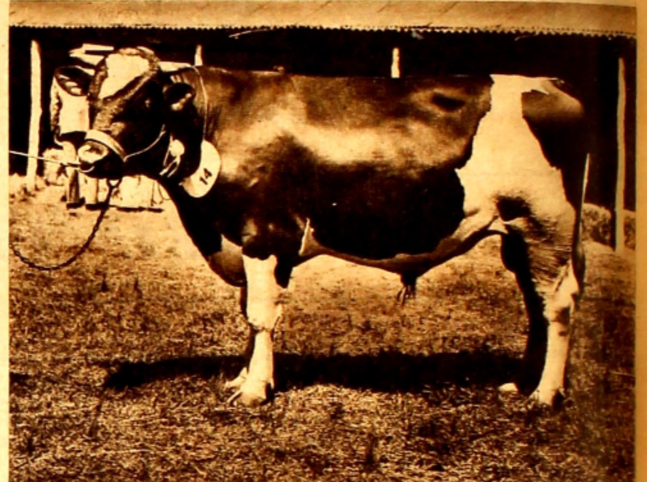
EXPOSICION DE GANADO LECHERO REALIZADA EN SAN JOSE



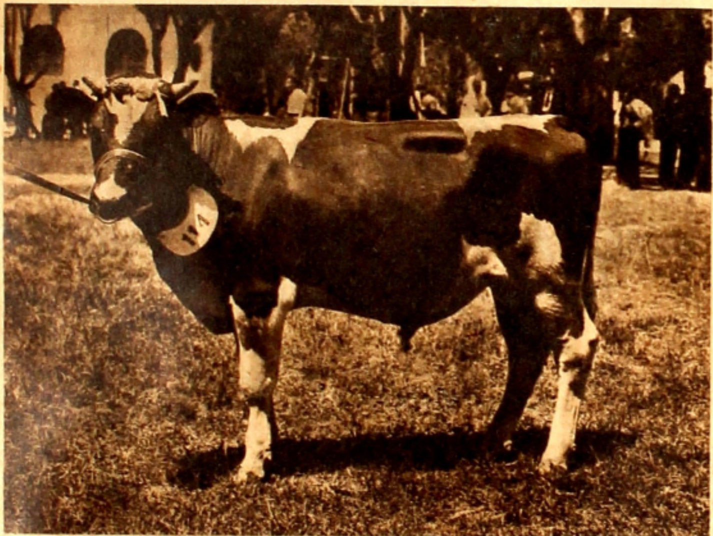
"Bombon Castor Gerdas". Primer Premio. En la 6ª Cat. Raza Holandesa. Criador y Expositor Emilio Porras. Colonia.

ORGANIZADA por la Asociación Rural de San José y con la colaboración de la Sociedad de Criadores de Ganado Lechero del Uruguay, se realizó una extraordinaria exposición de reproductores de razas lecheras, a la cual concurrieron las más acreditadas cabañas del país, con un conjunto de animales seleccionados, que llamó poderosamente la atención de la numerosa concurrencia y de los expertos jurados que actuaron en el certamen.

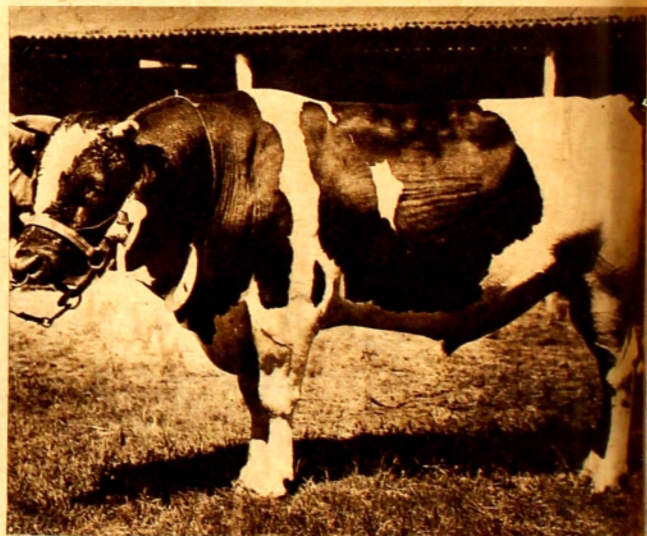
En la ceremonia inaugural hicieron uso de la palabra el Ing. Agr. Amadeo Arostegey en representación de la institución organizadora; el Dr. Héctor Bove Mació como delegado del Frigorífico Nacional; el Ministro de Industrias Dr. Rafael Schiaffino, cerrando el acto oratorio el Ministro de Ganadería y Agricultura Dr. Gustavo Gallinal, quien luego de exponer la amplia colaboración que el Estado viene prestando al desarrollo de las industrias agropecuarias, y hacer referencia al plan de trabajo para lo futuro, dió por inaugurada oficialmente la 2ª Exposición Nacional de Ganado Lechero.



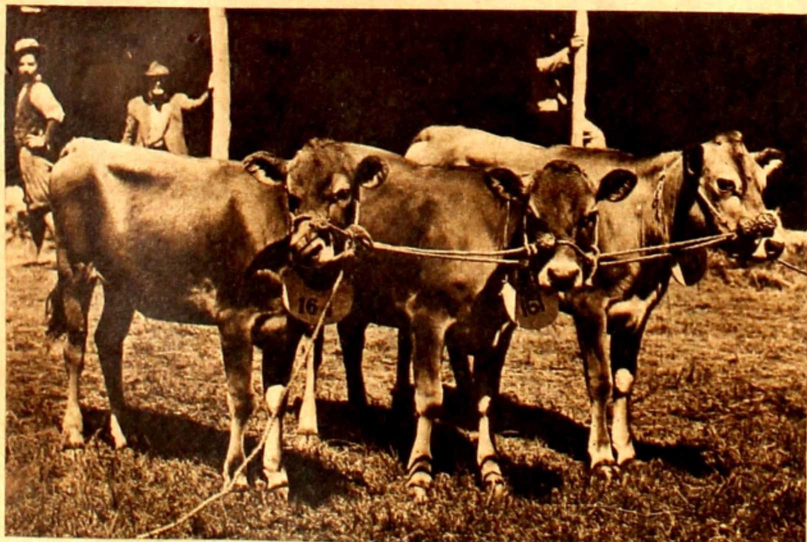
"Poronguero Leda Nico Prinz". Primer Premio. Raza Holandesa. En la 4ª Cat. Expositor Bernardo Olague. San José.



"Eros Swiss Poronguero". Campeón Junior. Raza Holandesa. Criador y Expositor: William H. Sheppard. Durazno.



"Delyi Segis Nico de Kol". Primer Premio. Raza Holandesa. Criador: J. C. Sains de la Peña. Expositor: J. Rodolfo Crespo. Est. Guaycurú.



"Pomba, Vidalinda y Mina". Primer Premio en la Raza Jersey. Criador y Expositor: Ríos Hnos. y Cía. Tacuarembó.



Dos ejemplares de la raza holandesa, del extraordinario conjunto presentado por el Servicio Zootécnico de la Dirección de Agronomía.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ANIMALES GUERRILLEROS



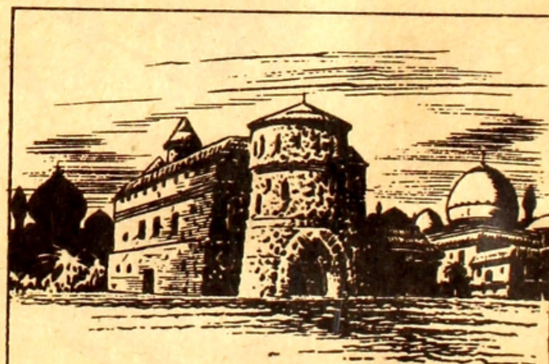


















Casa Soler

SECCION HOMBRES

SELECTO CONJUNTO DE CAMISAS · PRECIOS EXCEPCIONALES

CAMISAS DUPION TROPICAL COLORES FIRMES $7.80

CAMISAS DE FINA SEDA CHEMISIER $7.00

CAMISAS DE DUPION BLANCO Y COLORES, 2 CUELLOS DUROS $8.50

CAMISAS EN TELA PANAMA, COLORES LISOS $2.95

CAMISAS DE TRICOLINA MERCERIZADA POUNTILLE $7.50

CAMISAS SEDA CHESMISIER, INALTERABLE $5.80

CORBATAS FINAS DE SEDAS SUIZAS $1.00

CAMISAS HILO DE IRLANDA, VARIEDAD DE COLORES $3.80

CORBATAS DE SEDAS AMERICANAS, NOTABLE VARIEDAD $1.80

CAMISAS PANAMA TROPICAL, GRAN MODA $4.80

CAMISAS DE TRICOLINA, CON 2 CUELLOS DUROS $6.50

CAMISAS DE TRICOLINA ENTRE-CUELLO SANFORIZADO $5.80

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 160
Esq. CARLOS ROXL

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO